SERIE DEL CARIBE: Derrota se escribe con “e” de letargo ofensivo

08/02/2019

Un choque en el cual los aztecas rayaron la tarjeta en el mismo primer episodio ante un Yariel Rodríguez descontrolado, al punto de que solo pudo sacar un out por la vía del ponche. Afortunadamente solo una anotación dejó ese episodio inicial.

La respuesta de la tropa de Pablo Civil no se hizo esperar. En la baja del primero se conjugaron par de dobles de Frederich Cepeda y Alfredo Despaigne, con un error en defensa de los coates y los antillanos tomaron la delantera 2-1.

Vladimir García se hizo cargo de la situación y caminó bien pese a que le empataron el choque. El abrazo se mantenía, caían las entradas y el duelo estaba planteado. Desfilaron por la lomita Raidel Martínez, y Liván Moinelo, este último el que cargó con el revés, al soportar cañonazo impulsor a la pradera central de Román Ríos que trajo a Dariel Álvarez desde la intermedia.

Lo cierto es que una vez más Moinelo se vio sin dominio de sus comandos, rápido con su recta de hasta 93 millas, pero alto, en desventaja en los conteos con los bateadores rivales, y por consiguiente más fácil de conectar cuando buscó el home en situaciones adversas.

De nuestro lado, salvo el inicialista Yordanis Samón (conectó de 5-3) el resto de la alineación, sin cambios de consideración por cierto, no se vio efectiva. Hablamos de solo seis indiscutibles y de forma general escasas cinco anotaciones en 29 capítulos.

En ese sentido creo que a estas alturas Civil debió haber oxigenado el line-up, en busca de variantes ofensivas, velocidad y bateo por detrás del corredor, pues a tenor con la tónica de la gran mayoría de los choques, el bateo ha sido inferior con relación al pitcheo y por consiguiente las definiciones han llegado por poco carreraje, entiéndase una o dos anotaciones de diferencia.

Desde el montículo también creo que debieron emplearse otras piezas. Sucede que los relevos utilizados en los tres desafíos han sido reiterativos, a razón de Vladimir, Moinelo y Raidel.

Si usted llevó un staff de 13 lanzadores para una serie corta como esta, independientemente de la calidad de las baterías rivales, no demostrada de formas global dados los pobres promedios colectivos, se supone que deposite su confianza en sus piezas, les conceda responsabilidad o protagonismo en determinadas situaciones de tensión y las maneje con tino, algo que desde mi juicio, no ha ocurrido.

Fidelidad en demasía y estrechez de variantes han padecido Civil y su plana mayor. El ejemplo más latente lo tuvimos en la baja del noveno, cuando nuestras huestes desaprovecharon la oportunidad de anotar con dos corredores en circulación, circunstancia en la que el torpedero Alexander Ayala cedió el tercer out en foul-fly al receptor mexicano.

El desenlace del partido sitúa a Cuba con una sonrisa y dos fracasos en una posición muy desventajosa pensando en la posible discusión del título.

Tendríamos que derrotar a los Cardenales de Lara venezolanos por un margen superior a cuatro carreras, esperar porque México también los doblegara y entonces eso provocaría un triple empate.

Digo lo del margen mayor de cuatro anotaciones porque, de producirse el triple empate se iría al sistema de desempate de carreras anotadas y es válido recordar que los Cardenales se impusieron a los Charros 5-1 en el estreno.

No es un imposible esta opción de avance, pero indiscutiblemente es bien escabrosa, toda vez que los venezolanos con dos sonrisas sin revés se colocan en muy buena condición en este apartado, lo mismo que los panameños en la llave B, que los verá enfrentarse este viernes a los boricuas.
Precisamente los Cangrejeros de Santurce de la Isla del Encanto fueron dejados al campo 5-4 por las Estrellas Orientales de República Dominicana, segundo revés ante los de Quisqueya, y de esa forma se convirtieron en la primera novena que se despide de esta Serie del Caribe en Panamá. Cuba tendrá asueto este viernes, en el que los duelos serán a razón de Cardenales de Lara-Charros de Jalisco, y los anfitriones Toros de herrera versus las Estrellas Orientales de Quisqueya la bella.